

► “En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares

“Sweetness in one hand and bitterness in the other.” Systematization of an exchange of knowledge about problematic consumption and Participatory Action Research (PAR) processes in working-class neighborhoods

Paula Guilaberti¹ y Gregorio Herranz²

Trabajo Social / Artículo científico

Citar: Guilaberti, P. y Herranz, G. (2025). “En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares. *Intersticios*, 4, pp. 65-82.

Recibido: octubre /2024
Aceptado: diciembre /2024

Resumen

El presente artículo propone socializar una experiencia de formación desde el intercambio de saberes académico-populares sobre los consumos problemáticos y el contexto actual. Se trata de un taller desde el cual se propuso un abordaje exploratorio a tres cuestiones que se entranan entre sí: los consumos problemáticos, las estrategias comunitarias de mujeres de barrios populares ante tal problemática, y el proceso metodológico de la investigación acción participativa (IAP). El taller que se sistematiza aquí es también resultado de un proceso de recuperación crítica previo, abordado con mujeres de la Mesa de Barrios Populares y dos investigadorescolaboradores que conforman un colectivo en sí mismo. Dicho proceso implicó cinco encuentros también de sistematización y elección de tópicos o nudos problemáticos que orientaron las reflexiones en el encuentro con la Universidad Católica de Salta (UCASAL). A partir de allí es que se entiende la problemática de los consumos como una manifestación actual de la cuestión social y una situación de dolor personal y ciudadano, que necesita ser comprendido y abordado desde múltiples perspectivas. Todo ello, además de ser un proceso de aprendizajereflexión grupal, tuvo una potencia terapéutica. Posicionarse como mujeres referentes no solo de sus barrios sino en un espacio académico como UCASAL, para abrir sus experiencias, es resultado de un proceso de fortalecimiento intersubjetivo y político en sí de alzar la voz en una institución que les es ajena en su cotidianeidad. Se trata entonces de una experiencia subjetiva colectiva que transforma en este vaivén entre la dulzura y la amargura.

Palabras clave: Consumos problemáticos - IAP - barrios populares

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones y Transferencia Universidad Nacional de Rafaela (CONICET/CIT-UNRA), Argentina.

² Escuela Universitaria de Trabajo Social, Universidad Católica de Salta (UCASAL), Argentina.



Abstract

This article proposes to share a training experience through the exchange of academic and popular knowledge on problematic consumption and the current context. This workshop proposed an exploratory approach to three intertwined issues: problematic consumption, community strategies of women from workingclass neighborhoods to address this issue, and the methodological process of Participatory Action Research (PAR). The workshop systematized here is also the result of a prior critical recovery process, undertaken with women from the Working-Class Neighborhood Roundtable and two research collaborators who form a collective. This process involved five meetings, also for systematization and selection of problematic topics or issues that guided the reflections at the meeting with the Catholic University of Salta (UCASAL). From this perspective, the problem of consumption is understood as a current manifestation of the social question and a situation of personal and civic pain, which needs to be understood and addressed from multiple perspectives. All of this, in addition to being a group learningreflection process, had therapeutic potential. Positioning themselves as women leaders, not only in their neighborhoods but also in an academic space like UCASAL, to share their experiences is the result of a process of intersubjective and political empowerment, in itself, of raising their voices in an institution that is foreign to them in their daily lives. It is, therefore, a collective subjective experience that transforms this swing between sweetness and bitterness.

Keywords: Problematic consumption - PAR - poor neighborhoods

Introducción

Los días 23 y 24 de agosto de 2024, desde la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la Universidad Católica de Salta (EUTSUCASAL) se llevó a cabo el taller “Consumos problemáticos y contexto actual: experiencias comunitarias y abordaje desde la IAP” desde el cual se propuso un abordaje exploratorio a tres cuestiones que se entranman entre sí: los consumos problemáticos, las estrategias comunitarias de mujeres de barrios populares ante tal problemática, y el proceso metodológico de la investigación acción participativa (IAP).

Partiendo de considerar la problemática de los consumos como una manifestación actual de la cuestión social y una situación de dolor personal y ciudadano, que necesita ser comprendido y abordado desde múltiples perspectivas, y alertando, además, sobre el crecimiento y la expansión de esta problemática en los barrios populares que configuran la ciudad de Salta, es que nos pareció de suma relevancia ofrecer desde nuestra casa de

estudios, UCASAL, un espacio y un tiempo para el acercamiento, el encuentro, la reflexión y la habilitación de redes en torno a esta problemática y su abordaje desde una perspectiva integral y situada.

Esta experiencia significa un valioso aporte a los procesos de organización comunitaria y de participación ciudadana, a las diferentes estrategias que pergeñan mujeres que viven en los barrios populares de la ciudad de Salta y que cotidianamente se enfrentan con la dolorosa experiencia de espacios de oferta y demanda de droga, teniendo que hacerse de una potencia de vida en medio de un contexto marcado por cierta vulnerabilidad y precariedad socioestatal. Estas estrategias colaboran a una ecología de saberes que nutre la producción de conocimientos locales y situados cuando pueden ser sistematizados de los procedimientos y mecanismos que la IAP aporta para una ciencia rigurosa y popular.

Se desarrolló entonces un espacio de intercambio de saberes a partir de una aproximación teórica sobre consumos problemáticos, desde un enfoque integral y sobre aportes de la IAP para su abordaje, con dos profesionales y docentes de la EUTS; luego, un segundo momento de reflexión con la participación de seis referentes —entre mujeres y varones— de diferentes barrios populares de la ciudad de Salta, dando testimonio de su experiencia de sistematización de la experiencia en torno a las estrategias desplegadas frente a esta y otras problemáticas sociales vigentes en sus territorios.

Elementos teóricos en torno a los consumos problemáticos y su abordaje integral

Consideramos fundamental hacer un breve recorrido sobre tres aspectos que consideramos esenciales para pensar y acercarnos desde una mirada crítica a los consumos problemáticos como parte de un entramado complejo en las sociedades actuales, caracterizadas por ser sociedades de consumo, así como también como manifestación de la denominada cuestión social. Para ello abordaremos la consolidación de los consumos de drogas como problema social desde una perspectiva histórica y el impacto influencia del prohibicionismo, tanto en la definición del problema como en sus estrategias de abordaje. Como problemática compleja y multicausal recuperaremos algunos elementos de la teoría de Bauman (2007) sobre las sociedades de consumo y su vinculación con los consumos problemáticos de la mano de una aproximación a los sentidos y representaciones sociales en torno a estos, con el propósito de revisar mitos y prejuicios. Y por último, en tanto problemática dinámica y heterogénea, describiremos algunas características en torno a los usos y consumos de sustancias, sus diferentes vínculos y preguntas claves para pensar los abordajes.

El uso y consumo de sustancias —drogas— no ha sido considerado siempre como un problema, mucho menos como un problema social. Existen diversas formas de uso de drogas que atraviesan nuestras cotidianidades, y que desde una lectura histórica también podemos reconocer que dicho uso ha estado vinculado a una función social o religiosa. Con esto queremos hacer hincapié en que el consumo de sustancias psicoactivas —más comúnmente denominadas drogas— forma parte de una práctica social histórica, enlazada a diferentes usos, sentidos y funciones según el contexto (Touze, 2006). Es decir, vinculadas a prácticas culturales, religiosas, recreativas incluso curativas, con la particularidad de que al tratarse de una práctica social dicho uso se refiere a experiencias aceptadas, compartidas y comprendidas con arraigo en el entorno colectivo o social. De esta manera, podemos comprender que los consumos de drogas son un fenómeno universal. ¿Cuándo se convierte en un problema social?

Cuando esta práctica, considerada un fenómeno universal en tanto atraviesa lo colectivo y compartido, se transforma en una práctica individualizada o restringida al ámbito privado, entonces comienza a ser entendida como el abuso de un producto tóxico. Este cambio en la significación del consumo de drogas es consecuencia de un proceso complejo de transformaciones sociales, económicas y políticas que pueden ubicarse en la denominada era de la modernización, a mediados del siglo XIX. Dichas transformaciones han hecho eco en la primacía de la subjetividad individual de la mano de la ruptura de lazos comunitarios, y de la privatización de prácticas anteriormente colectivas al ámbito de lo doméstico y privado. Aquella práctica social vinculada al uso de las drogas fue perdiendo el sentido como facilitadora del vínculo social o del camino a lo sagrado, para convertirse en una práctica de consumo —de tipo capitalista— privada (Touze, 2010). A ello se suma el impacto de los procesos de industrialización, que modificaron las dinámicas socioterritoriales en torno a los procesos crecientes de urbanización. Con el auge del positivismo se consolida el “problema droga” como una desviación de conducta y aparecen términos asociados a la toxicomanía. Los procesos de industrialización y comercialización bajo la economía de mercado impactaron también en la manera de vincularse entre las personas y los objetos, y particularmente las sustancias.

De la mano de estos procesos, y avanzada la tercera parte del siglo XIX, comienza a consolidarse también el prohibicionismo como forma de abordaje desde los Estados hacia este “problema droga” y la directa asociación de los consumos a poblaciones racializadas y estigmatizadas por razones de clase o condición de migrante. El prohibicionismo se consolidó como forma de control sobre una población previamente señalada y estigmatizada; jóvenes, delincuentes, migrantes y pobres. Concibe las sustancias como mercancías, ubicando a estas como un producto de la estructura empresarial capitalista y otorgándoles de esta manera un valor de uso y cambio que, aunque ilegal, está mercantilizado. Este enfoque, aún vigente en muchos aspectos en la actualidad, se justificó en la idea de peligrosidad (Calabrese, 2021).

Con esta breve aproximación históricopolítica sobre la configuración de las drogas como problema social, y desde la intención de pensar los consumos de sustancias desde una perspectiva de complejidad, resulta imprescindible preguntarnos por los sentidos que la sociedad les otorga a los consumos y, a raíz de ello, en qué tipo de sociedades queremos vivir. En este sentido, Bauman (2007) afirma que vivimos en una sociedad de consumo que promueve la incesante búsqueda de satisfacción de deseos que ella misma crea para mantenerse en funcionamiento. Plantea cómo el consumo —en términos generales, no solo con relación a las drogas— condiciona nuestras subjetividades; es decir, que los sentidos de pertenencia, identidad y deseo están atravesados por una lógica mercantil. Ya no podemos pensarnos como sujetos sin la dimensión del consumo. La sociedad de consumo se construye sobre ideales inalcanzables como la “vida feliz” y la pertenencia según la posesión de objetos de consumo (Goldestein, s.f.). Esa vida feliz solo es alcanzada mediante la sistemática y efímera satisfacción de tener, de la inmediatez de esa satisfacción aquí y ahora.

Pensar los consumos problemáticos como parte del entramado de la sociedad de consumo implica reconsiderar que el hecho de recurrir a una sustancia o actividad que de manera individual, rápida y eficaz promete bienestar, evitar o aliviar un sufrimiento, procurar placer, etc., no surge de un “mal hábito” o decisión personal, sino que es parte de lo que ofrece la sociedad de consumo para tramitar emociones y mediatizar palabras y conflictos, promoviendo soluciones rápidas e individuales. El consumo de drogas no puede ser aislado de la lógica que impone la sociedad de consumo, en la cual todos somos consumidores; pero no todos devenimos en consumidores problemáticos.

Entonces, qué sentidos se le otorgan a los consumos y particularmente a los consumos de sustancias es un disparador clave para pensar en formas de abordar esta problemática. En relación con ello, Ralet (2000) refiere: “[l]a manera de abordar el ‘problema de las drogas’ y la propia noción de ‘droga’ varían según los sistemas de representación culturales de la época” (p. 43).

El conglomerado de opiniones, creencias, ideas y nociones que, en un momento dado y frente a una situación determinada, son compartidas socialmente, es como define Touzé (2010) la percepción social. Este concepto se vincula directamente con el de representaciones sociales, entendiéndolas como “un conjunto de conceptos, percepciones, significados y actitudes que los individuos de un grupo comparten en relación a ellos mismos y a los fenómenos del mundo circundante” (Sirvent, 1999). Algunas de las representaciones sociales que se han construido respecto a la cuestión de las drogas, tomando los aportes de González Zorrilla (1987) y Touzé (2010), son las siguientes:

- El propio **concepto de droga** se trata de un concepto monolítico, que asigna una relevancia determinada a ciertas sustancias sobre otras, desvinculado de justificación científica u objetiva respecto al daño social, la nocividad o la dependencia. Su efecto en la representación social sobre la droga es la idea de un producto ilícito, moralmen-

te dañino, lo que justifica su prohibición, sin cuestionarse sobre aquellas sustancias que también son drogas pero se encuentran con acceso legal para su uso, y que en muchos casos resultan incluso más nocivas.

- El “fetichismo de la sustancia” refiere a la identificación de la droga como ente mágico, de propiedades demoníacas, que aparece como algo externo a la sociedad e “infecta” el cuerpo social sano, sobre todo formado por los jóvenes. Es un mal extraño causante de un terror irracional y contagioso. Identificar la drogodependencia como una enfermedad permite otorgar una explicación tranquilizadora a la sociedad, en cuanto agente patógeno externo y sujeto enfermo pasivo. De esta manera no se hace necesario analizar la complejidad de lo social, las injusticias y desigualdades.
- Un tercer estereotipo identifica las drogas como expresión, individual o colectiva, de rechazo a las normas; es decir, de **oposición a la sociedad**, asociada principalmente a la juventud. Este preconcepto alude a la idea de la droga como un factor de cohesión de los jóvenes, percibidos como transgresores, a la estigmatización de la cultura juvenil y a la identificación con lo prohibido. En contraposición a este estereotipo, Touzé (2010) refiere que el uso de drogas se asocia cada vez más a los sectores sociales vinculados al poder y al prestigio social, en cambio, en las poblaciones excluidas del sistema se vincula la droga a una estrategia de supervivencia.

Este imaginario de la droga como contracultura de jóvenes de la sociedad de la abundancia, la droga como expresión de la rebeldía, va mutando hacia otros imaginarios ligados a la desocialización y la decadencia cuando los sectores que la sociedad de la abundancia excluye toman protagonismo en la problemática de la droga. El traspaso de actores sociales supone entonces nuevos imaginarios sociales respecto del consumo de drogas, asociadas a la marginalidad y la exclusión social al tiempo que empiezan también a tomar forma otros modos de consumo que ya no dan cuenta ni de rebeldía ni de desocialización sino de performance social. (Arizaga, 2007, p. 7)

- Por último, se destaca el estereotipo vinculado a la imagen del usuario de drogas, sin distinción de dosis, frecuencia y circunstancias del uso; este es visualizado como adicto, lo que implica reconocerlo como autodestructivo.

Caracterización de los consumos de sustancias psicoactivas

El uso de sustancias contiene una interrelación entre tres elementos indisolubles para comprender los consumos como problemática compleja, multicausal, dinámica y heterogénea. Como refieren Comas Arnau y Arza Porras (2000):

Podemos observar cómo los efectos de una sustancia no tendrán que ver únicamente con sus características farmacológicas, sino también con las características del sujeto que la consume, el contexto en el que se produce esta relación entre el sujeto y la sustancia y el momento histórico en el que acontece la interacción. (p. 238).

Estos tres elementos son la *sustancia*, como elemento material y objeto de consumo; el *sujeto*, no como consumidor sino como persona atravesada por procesos y trayectorias particulares que toman una determinada posición ante la sustancia, y dicha posición varía según los otros dos elementos, especialmente el último, que refiere al *contexto*. El entorno o contexto refiere a componentes políticos, económicos, culturales, así como también el marco donde se produce la relación entre el sujeto y la(s) sustancia(s). A partir de esta triada se puede observar que los consumos no son un estado de un momento, sino que se inscriben en una trayectoria de consumos y se constituyen como parte de experiencias biográficas y de trayectorias subjetivas (Rossi y Rangugni, 2004; Pawlowicz et al., 2006). Tampoco es una problemática que aparece de golpe sino que se inscribe en una historia previa; nos obliga a preguntar(nos) cómo se convirtió esa sustancia en un recurso significativo para esa persona, cuándo esos consumos comenzaron a afectar su salud, sus vínculos o su proyecto de vida. Estas y muchas otras preguntas en clave de poner a la persona en el centro, en lugar de la cosadroga, colaboran en posicionarnos desde un modelo de abordaje integral y de cuidado.

Los vínculos con las sustancias pueden entonces diferenciarse entre uso, abuso y dependencia o adicción, según el lugar que va ocupando la sustancia en la vida de la persona atravesada por contextos particulares y trayectorias diversas. Por ello los consumos problemáticos, lejos de ser una carrera adictiva, son hechos dinámicos.

Esbozada la contextualización histórica y algunos elementos claves para repensar y comprender la complejidad de los consumos problemáticos de sustancias psicoactivas, quisiéramos adentrarnos en una experiencia particular de reflexión acción con referentas comunitarias de la ciudad de Salta que vienen desplegando diversas estrategias para hacer frente a esta problemática. Antes de presentar el proceso de trabajo de las compañeras, quisiéramos repasar algunos aspectos metodológicos desde el enfoque de investigación acción participativa (IAP) desde el cual se viene acompañando dicho proceso de reflexión acción.

Aspectos metodológicos claves para un abordaje desde la IAP

Partiendo del trabajo de Rappaport (2021), consideramos para este taller la herramienta metodológica de la recuperación crítica, dado que colaboraba para poder sistematizar por medio de diversos encuentros y conversaciones lo que las referentes de la Mesa de Barrios Populares viven cada día, y cada noche, en sus territorios.

La recuperación crítica puede decirse que es el procedimiento o mecanismo mediante el cual la interpretación de ciertos acontecimientos o situaciones es empleada con fines de formulación de estrategias políticas (Rappaport, 2021). Es así que se trata entonces de cuidar y diseñar espacios y tiempos junto con las comunidades en donde, por medio de conversaciones, discusiones, debate, reflexiones, y cualquier otra forma de ejercicio de un pensamiento colectivo y crítico sobre lo que se vive, se puedan ir sistematizando ciertas insistencias, temáticas, o intereses que el grupo vaya percibiendo como lo más sentido y lo más urgente a ser abordado para la constitución de una acción transformadora.

Este procedimiento supone una *ingeniería* y una *imaginación empática* (Rappaport, 2021), en cuanto es necesario diseñar ciertos procedimientos, para nada cristalizados ni rígidos, que orienten y guíen las conversaciones para optimizar los tiempos invertidos en pos de avanzar en las metas y horizontes propuestos. Asimismo, es necesaria una disposición a habitar el discurso del otro sin prejuicios ni moralismos. En este sentido, es vital una vigilancia ética de los profesionales que acompañan el proceso; dado que es siempre tentador “bajar líneas morales” acerca de lo que debe interpretarse o hacerse.

Otros dos procesos que se ponen en juego en la recuperación crítica son la imputación y la traducción (Rappaport, 2021). El primero alude a esa acción de atribución de sentidos y significados que se les va asignando a las palabras y las cosas; en fin, a ese relato de la historia y la vida cotidiana que se va contactando a lo largo del proceso. Esos sentidos y significaciones van propulsando una lectura política de los acontecimientos, en donde es posible notar problemáticas, necesidades, recursos y líneas de incidencia para el cambio social. Por su parte, el proceso de traducción está presente en cuanto sucede una común conversación donde dichos, decires y silencios van reclamando una interpretación colectiva desde las diferencias presentes (diferencias entre “profesionales investigadores” y “personas del barrio investigadores”, diferencias entre personas y entre comunidades, etc.). Es necesario ir tomando nota y sistematizando lo que va surgiendo, y es muy difícil no ir haciendo un proceso de selección y de recorte en la medida que se requiere avanzar en las conversaciones para llegar a las otras acciones transformadoras.

El proceso de recuperación crítica permite entonces que los participantes involucrados, junto con los investigadores, recuperen y reinterpreten las experiencias, saberes y memorias históricas de las comunidades y los barrios. Se puede partir de la recolección de datos y del relato de anécdotas y vivencias y, a medida que la conversa se desarrolla, van emergiendo reflexiones profundas en torno a lo cultural, lo político, lo económico y lo social, produciéndose así narrativas populares que se contraponen a ciertas narrativas dominantes y de sentido común que quieren imperar como única verdad.

Orlando Fals Borda promovía la idea de que la recuperación crítica debía reconectar a las comunidades con su historia, generando una conciencia crítica sobre las condiciones de opresión o injusticia que han vivido (Rappaport, 2021). Esto les permite cuestionar y

desafiar las estructuras de poder que han moldeado su realidad. En este sentido, la recuperación crítica no es pasiva ni neutra, sino una práctica emancipadora que busca fortalecer la autonomía y el protagonismo de los actores sociales en la transformación de su contexto.

La recuperación crítica implica un proceso dialéctico y recursivo: mientras se rescatan y analizan las experiencias pasadas, también se proyectan acciones futuras basadas en esta comprensión crítica, siempre en un diálogo entre el conocimiento académico y el saber popular, ambos legitimados en un marco participativo y colaborativo.

Finalmente, al menos en el marco de este taller, es importante notar cómo la recuperación crítica guarda relación con el proceso de reflexividad formulado por Guber (2001), dado que ambas metodologías valoran el papel del investigador y del conocimiento local, aunque guardan ciertas diferencias que bien pueden complementarse.

Un anclaje local: barrios populares, consumos problemáticos y procesos de lucha

Si bien este escrito se concentra en sistematizar un taller como experiencia de intercambio de saberes, resulta necesario un breve recorrido que trate de las protagonistas que oficiaron de interlocutoras de un proceso de lucha y organización, las mujeres de la Mesa de Barrios Populares (MBP), y del encuentro con los colaboradores que enlazarían ambas experiencias con la IAP.

Las mujeres, o referentas que participan del taller en cuestión, llegan a partir de un proceso de organización territorial nucleado en la Mesa de Barrios Populares. La MBP, particularmente en la ciudad de Salta, se configura a mediados de 2019 como un dispositivo que agrupa a diferentes actores en torno a la integración sociourbana³ como estrategia para garantizar derechos fundamentales como la vivienda, el acceso a servicios públicos y la vida digna. La Mesa asume la responsabilidad de “representar” las exigencias de los 51 barrios populares existentes en la capital salteña y de los 233 de toda la provincia.

Durante el proceso de lucha las referentas despliegan diversas estrategias a fin de mejorar las condiciones de vida e infraestructura de sus barrios. Gran parte de dichas estrategias se basa en la interacción con otros actores sociales. Ya consolidadas como colectivo organizado, se entrecruzan los caminos de quienes oficiarán luego como colaboradores

³ La Ley 27453, Régimen de Regularización Dominial para la Integración SocioUrbana, declara de interés público la integración sociourbana de los barrios populares identificados en el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (RENABAP). Esta ley busca mejorar la calidad de vida de los habitantes de estos barrios, brindándoles acceso a servicios básicos y promoviendo la regularización dominial de las viviendas. La Mesa de Barrios Populares es un espacio de participación y representación de los habitantes de estos barrios, que juega un papel fundamental en la formulación e implementación de políticas de integración.

externos y que nutrirán desde los aportes de la IAP el proceso de lucha de las mujeres. Por el mismo 2019, uno de estos colaboradores, Gonzalo, se acerca a la MBP desde su filiación laboral en un principio (PROMEBA⁴), y posteriormente desde su arraigo académico desde un encuadre de investigación como becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Gregorio, otro colaborador convocado desde la militancia personal, se suma al proceso desde 2021, y articula luego su participación también desde el ámbito académico.

A partir del involucramiento de ambos colaboradores al proceso de lucha de las mujeres de la MBP se empieza a consolidar un quehacer investigativo en el ir haciendo, en el conocer haciendo en colaboración. Se torna consciente el afianzamiento de un proceso de IAP, más bien como un enfoque desde el rol de investigadores de los colaboradores y desde una militancia permanente.

De dicho compartir y desde el paso de los años, se abren diversas aristas de reflexión no solo en torno a la problemática habitacional que emergió como detonante de la MBP, sino también a las problemáticas que se expresan y atraviesan estas mujeres en la cotidianeidad de sus barrios populares. De allí que este nuevo colectivo (Mesa + colaboradores) se propone transmitir sus experiencias y conocimientos en otros espacios. Es desde esa intención que surge el taller que aquí venimos a sistematizar, y que además de la problemática abordada sobre los consumos de drogas tiene un significativo diferencial en la subjetividad de las mujeres de la MBP. Sobre esto último ampliaremos más adelante.

Retomando el trayecto previo al taller, a partir de un objetivo claro de transmitir el proceso vivido y aprendido en otros espacios surge la posibilidad de realizar un taller con UCASAL, único espacio de intercambio que se dio hasta el momento. Confirmado el espacio, los colaboradores se dieron a la tarea de preparar la dinámica y los temas a abordar. Atentos a que tanto la Mesa como la política de integración sociourbana se ha ido viendo debilitada en el marco de la gestión del gobierno nacional actual, se pensó incluso este espacio como estrategia para seguir nutriendo el posicionamiento político de la MBP. Es entonces que se convoca a cinco referentas de la MBP, según criterios de antigüedad, protagonismo o proactividad dentro del colectivo, para hacer un proceso de recuperación crítica en torno a los consumos problemáticos como una de las problemáticas emergentes en sus cotidianidades. Se propusieron cinco encuentros en la sede del Colegio de Profesionales de Trabajo Social de la ciudad de Salta, como punto de encuentro estratégico, céntrico y accesible desde cualquiera de los barrios de pertenencia, y a la vez como espacio cuidado de interrupciones.

⁴ Programa de Mejoramiento de Barrios. Por más información véase <https://www.argentina.gob.ar/internacional-ssdt/programa-de-mejoramiento-de-barrios>

“En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares

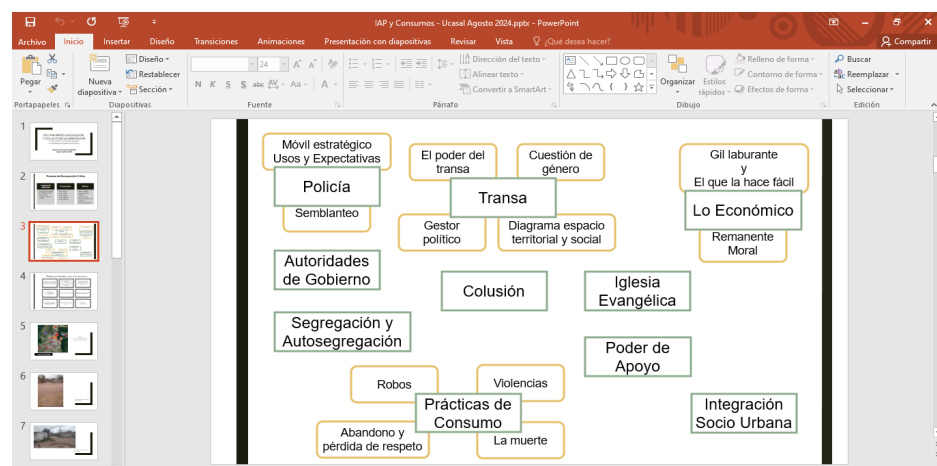
El primer encuentro fue una invitación a hablar, casi en tono catártico. Cada una iba diciendo qué pasaba en su barrio con los consumos problemáticos, los atravesamientos personales, familiares, comunitarios. Cada una narró sus propias historias, con mucha carga emotiva, catártica en el mejor sentido de la palabra. El objetivo de este encuentro era poder poner en palabra. De allí se acordó un segundo encuentro, en donde el objetivo fue seguir ahondando en sus experiencias. En esa segunda escucha se iban haciendo preguntas y repreguntas, reparando en disparadores que surgían por su recurrencia o carga emotiva. En el tercer encuentro se propuso pensar sobre qué estrategias —en tanto respuestas— aparecen en los barrios frente a los consumos. Estrategias personales, de un pequeño colectivo, institucionales, de diferentes actores. Posterior a este tercer encuentro, desde los colaboradores se hace un trabajo de sistematización de tópicos en función de insistencias, repeticiones, cargas afectivas, que se comparte luego en el cuarto encuentro con las mujeres. Se retoma qué es la recuperación crítica, el sentido de IAP, y en conjunto se eligen cuatro o cinco tópicos de los propuestos por los colaboradores. En el quinto y último encuentro, preparamos cómo podemos expresar y compartir estos tópicos trabajados, cómo comunicarnos, cómo nos paramos frente a otras personas en un escenario que no nos es habitual, qué implica hablar en público, entre otros aspectos de presentación y ejercicio de socialización.

A todo el proceso lo nombramos con una frase que dijo una vecina en una de las conversaciones: “En una mano la dulzura, y en la otra la amargura” (V.)⁵, recordando así un decir de su abuela y que de alguna manera expresa lo que todas las referentes vivencian en torno a los consumos problemáticos en los barrios populares, donde dolores y esperanzas se conjugan día a día, en un ir y venir entre pasiones tristes y pasiones alegres.

Podemos agrupar los tópicos que surgieron de dicho proceso de la siguiente manera:

Gráfico 1
Tópicos que surgieron durante cinco encuentros con referentes barriales

Fuente: creación propia.



⁵ A partir de este momento, en las citas que refieren a testimonios de vecinas/os participantes se referencian con la inicial del nombre.



Podemos referenciar algunos grandes núcleos de sentidos: policía, transa, autoridades de gobierno, colusión, lo económico, segregación y autosegregación, prácticas de consumo, poder de apoyo, Iglesia evangélica e integración sociourbana. Estos núcleos de sentido están fuertemente imbricados entre sí, y de algunos de ellos fueron derivando otras categorías que anudaban vivencias y situaciones que día a día se viven en los barrios populares.

Para la presentación del taller, que conformaba una de las estrategias políticas de todo el proceso de recuperación crítica en cuanto a visibilizar la vida de los barrios populares y, además, posicionar a la Mesa como un actor social y político relevante en la construcción narrativa y de sentidos en torno a los consumos problemáticos, se consensuaron las siguientes tópicos:

- Localización: ¿dónde está ubicado el barrio, cuándo llegó al lugar y cómo llegó?
- Relación con la policía, colusión: la policía que transa con los traficantes y sus maneras de proceder.
- Violencia (violencia doméstica y violaciones).
- Economía: sobre la discriminación de la seguridad por el poder económico. Sobre el aspecto económico y el narco y microtráfico, ¿y la venta de drogas para vivir?
- Sobre la diferencia en el consumo de varones y mujeres, y niños.
- Poder de apoyo (redes de apoyo).
- Integración socio-urbana.

Durante la jornada se fueron entonces matizando frases que habían salido en el proceso de recuperación crítica con nuevos comentarios y reflexiones que surgían en el momento de la presentación.

Es así que en torno al tema de la policía y la colusión, salieron frases como:

- “La policía se volvió un cobrador de sueldo, como que te dicen ‘no me importa si están vendiendo, yo recibo órdenes de arriba, mientras no la reciba no importa la denuncia que hagas vos’. Y cuando uno recurre a la justicia, la justicia es lo más lento que vas a conseguir como respuesta” (B.).
- “Todo está corroído, la policía misma avisa a los vendedores de droga” (B.).
- “En mi barrio se está ampliando para el lado del río, hay como cinco bocas de expendio y la policía sabe... se están instalando los transas entre los barrios y desde ahí manejan los dos barrios” (C.).
- “Nosotros entendemos que la manera de actuar de la policía no produce nada por el tema de la droga, sin embargo sí están cuando se trata de desplazarte de donde vivís, ellos saben quiénes se juntan y quiénes venden” (S.).

A partir de estas frases, el diálogo en el taller versó sobre esa relación que se percibe en las barriadas entre la policía, los transas, y las formas en que el negocio de la venta de drogas asume en los barrios populares. Esto genera muchas preguntas en torno a cómo hacer y qué es posible, si es que es posible que algo de toda esta colusión y connivencia pueda cambiar; porque se siente que “las denuncias anónimas no sirven porque la policía está entongada con los transas” (al decir de una participante en el taller).

Si bien se sabe que el policía es también uno más, y muchas veces hasta del mismo barrio, parece que le cuesta ser solidario con sus vecinos: “el policía tiene una lectura peyorativa por parte de los vecinos, incluso es maltratado por los vecinos también, entonces se pregunta por qué voy a ayudar a un vecino que no me quiere” (A., participante del taller).

Sobrevuela la pregunta sobre si se necesita más policía y gendarmería en los barrios, poniendo en cuestión los discursos sobre seguridad y represión. Una de las vecinas llegó a decir: “Necesitamos una policía educada” (D.).

Sobre la temática de las violencias:

- “Estas situaciones permanecen solapadas y encubiertas, es muy difícil atender la situación de las jóvenes (...) una cosa lleva a la otra y el consumo lleva a la violencia” (S.).

Los relatos de las referentes se tiñen de dolor y de padecimientos, dado que las prácticas de consumo en los barrios populares está muy asociada a las violencias. No es sencillo de encontrar aquello de un “consumo recreativo o consumo social” en las barriadas. Las prácticas de consumo asumen tal densidad porque las condiciones materiales de existencia se vuelven muchas veces “invivibles”: pobreza extrema, ausencia del Estado en salud, educación, desarrollo social, condiciones de habitabilidad muy precarias.

Las muertes, ya sea por suicidios u homicidios, acechan y crecen en los barrios populares, y los relatos desgarran por su crudeza y se ocultan en los medios de comunicación y en las estadísticas gubernamentales: un sobrino muerto por una balacera entre bandas, niños y adolescentes que se quitan la vida, niños y adolescentes “muertos en vida” (C.); “parece que somos seres que no tienen emociones y sentimientos, como si fuéramos conejos que si nos matan nos reproducimos” (B.).

Alrededor del aspecto económico y de la venta de drogas para vivir:

- “Hay la idea del ‘gil laburante’, la idea del que se mata laburando de sol a sol y que progresa a paso de tortuga; luego está el otro, el que es ‘pícaro’, el que es vivo, el que se levanta a las 12, y lo que el gil laburante ha hecho en todo el día de trabajo el vivo puede hacerlo en un rato; pero esa idea proviene de determinado sector, más bien de una franja etaria” (B.).
- “(...) por otro lado están las mujeres, en ellas por lo general hay una especie de moralidad remanente, respecto de la idea de emprender y trabajar y no caer en la venta de drogas, son una reserva moral (...)” (B.).

- “Hay familias que usan las drogas como estrategias para vivir, y vos ves que con eso criaron a sus hijos (...). En mi barrio hay gente que hizo estudiar a sus hijos con las drogas, que tiene sus hijos en el ejército y vende drogas” (C.).

En los barrios populares se nota mucho ese “pícaro” que no le interesa el pibe que consume, que solo quiere venderle, a veces hasta le regala, para tenerlo dentro de su circuito y de su negocio: “[l]os que venden son los que mejor están a costa de hacer mierda a otros pibes, esos que venden trabajan en la municipalidad” (C.).

Los relatos son claros y fuertes entre los que viven de la venta de droga y los que viven del fruto de su trabajo honesto, esforzado. En este sentido hay un límite moral que aún perdura en las barriadas de Salta, si bien estos referentes adultos ven que ya para las nuevas generaciones es diferente.

Los referentes aluden que lo que hay en los barrios populares es una economía de supervivencia y la venta de drogas es una solución inmediata a un pasado trágico, vinculada también a momentos de enorme desesperación: “[u]na madre del barrio le compraba a su hijo cosas de marca, quedó sin trabajo y empezó a vender” (C.).

Sobre la autosegregación y la segregación:

- “Imaginate si a nosotros que somos personas grandes nos discriminan, imagínate qué piensan de los jóvenes. El joven que se cría ahí, vos le decís ‘soy de barrio popular’ y la misma sociedad te discrimina. No importa que yo me vista igual, yo soy de barrio popular, ella no, entonces si se trata de un trabajo ‘a ella sí la vamos a tomar, a vos no’. Entonces la discriminación es tan grande, uno quiere hacer algo, por ejemplo, mejorar la cancha de fútbol y el Estado te pone diez mil pasos a seguir y si llegaste a cumplir con los diez mil... bueno puede que te den una mano, es todo un conjunto” (S.).
- “Cuando la gente comienza a vivir mejor y tiene su lote o tiene la oportunidad de salir del barrio popular o se regulariza, entonces miran desde el frente, eso sucedió con mi barrio por ejemplo, al lado del canal donde está nuestro barrio vivían ladrones, drogadictos, y mucha gente se fue a vivir al frente, compró su lote y ahí comenzó la discriminación hacia la otras personas que quedaron ahí” (V.).
- “Yo pienso en el semblanteo del caballo. Es como decía la señora, te ven como vestís y te van a dar seguridad de acuerdo a donde vivís también, es un tema económico. Hay una cuestión en la cabeza de la gente pobre, hay una cuestión del color de piel y la ropa y la manera que tenés, que ya te entrás a perseguir de cómo te miran. Yo veo eso en mi familia. Yo soy carrero pero creo que yo ya superé eso, yo puedo entrar a cualquier lado y no me interesa cómo me miren. Eso genera en el otro un ámbito de respeto y de igualdad. Mientras nosotros tengamos ese comportamiento van a seguir mirándonos así, la policía no nos va a respetar” (B.).

Los relatos se tornan trágicamente graciosos: “[e]so que hace Capusotto sobre Mickey Vainilla⁶ representa lo que en verdad pasa” (A.).

Sobre el consumo en varones y mujeres, y niños:

- “No hay diferencia entre los punteros y las mujeres que venden. A veces las mujeres pueden ser más violentas que los punteros (...) vemos que algunos varones se refugian con la mujer porque saben que a ella no la llevarán presa” (S.).
- “En mi barrio los chicos desde los 10 años van por el mal camino, los vemos vendiendo y consumiendo en la canchita (...). Una de las madres nos dijo que nosotros no teníamos derecho a hablar mal de sus hijos” (C.).

Acerca de las redes y del poder de apoyo:

- “También vimos que desde 2018 hubo una fuerte desterritorialización de técnicos de programas como ENIA⁷, trabajadores sociales, agentes sanitarios, que se fueron de nuestros espacios” (C.).
- “Lo que sucede en los barrios populares es que no hay instituciones” (S.).

Las referentes reconocen en la existencia de espacios comunitarios y en la presencia del Estado dos grandes fuentes de apoyo y de contención.

Comedores y merenderos, clubes, canchitas de fútbol, deporte, batucada: producen redes comunitarias e institucionales donde “los chicos pueden ver que hay algo más allá, que tengan un sueño, un horizonte, algo alternativo a eso que le ofrecen a la pasada y es fácil” (C.).

También son las redes de solidaridad entre vecinos las que cuidan las barriadas populares: “es impresionante cuando vas a dar un paso de solidaridad, siempre aparece alguien para sumar” (C.).

Y, finalmente, sobre la integración sociourbana:

- “Nosotros comprendemos que la urbanización es un baluarte que cambió nuestra realidad, por ejemplo modificó la situación de los chicos, porque los niños ya no andan tanto en la calle” (M.).

Cosas tan simples como haber puesto seis focos en un barrio popular colaboraron con la seguridad y el bienestar de las comunidades. Las referentes quieren transformar el lugar donde viven: “vamos a pedir luz y nos responden ‘nadie te mandó a vivir ahí’, y

⁶ *Peter Capusotto y sus videos* es un programa televisivo argentino cómico y crítico, con personajes de ficción interpretados por Diego Esteban Capusotto, que refleja desde la ironía y el sarcasmo la idiosincrasia y la cultura social de Argentina. Miky Vainilla es, entre otros, uno de los personajes que satiriza aspectos más controversiales de la sociedad argentina. Véase <https://www.youtube.com/watch?v=5nmAouMTAow>

⁷ Se refiere al Plan Nacional de Prevención del Embarazo no Intencional en la Adolescencia (Plan ENIA).

yo sé que no lo elegimos, sino que no nos quedó otra, y como ya lo hicimos tan nuestro queremos mejorarlo” (S.).

“Nosotras ya no nos quedamos calladas, la vida nos enseñó; mis hijas me preguntan de dónde sacás fuerza, y yo les digo ‘ya te olvidás que pasamos hambre, que revolvíamos de la basura para comer, que dormíamos en el suelo’” (D.). Las referentas de los barrios populares reconocen y manifiestan que luchan por la vida y por los derechos que son de todos.

Quizás en eso, una primera estrategia para enfrentar las adicciones (el no decir) en las barriadas populares: no callarse, hablar, hablarlo, hacerse escuchar en una lucha que ya lleva más de 30 años y que aún hoy encuentra en estas estrategias comunitarias espacio para la esperanza de otro mundo posible donde haya vida, y vida en abundancia.

Conclusión

Esta jornada nos permitió reforzar la importancia de seguir produciendo espacios de encuentro en donde entrar en conversación. En estos tiempos, y ante problemáticas tan complejas como los consumos, el intercambio entre academia y territorio, investigador y comunidades, profesionales y estudiantes, Estado y organización civil, es clave para seguir sosteniendo la esperanza y reinventar líneas de acción articuladas que tributen a la construcción de redes de salud social y comunitaria desde una ecología de saberes.

Una problemática social requiere de estrategias colectivas para su abordaje, sin descuidar los sujetos que padecen en su vida personal las precariedades y provisoriedades de la vida en común. Darse a la escucha de vecinos y vecinas que en lo cotidiano siguen insistiendo en la dignidad y el buen vivir, conmueve a seguir apostando por construcciones políticas y transformadoras en donde otros mundos y otras vidas diferentes a las que impone cierto sistema capitalista —que premia al individuo exitoso y consumidor— sean posibles.

El proceso de trabajo previo al taller, es decir, de los cinco encuentros a partir de los cuales se fueron sistematizando y eligiendo nudos problemáticos o tópicos como expusimos aquí, además de ser un proceso de aprendizaje reflexión grupal, tuvo una potencia terapéutica. Posicionarse como mujeres referentas no solo de sus barrios sino en un espacio académico como UCASAL, para abrir sus experiencias, es resultado de un proceso de fortalecimiento intersubjetivo y político en sí; supone alzar la voz en una institución que les es ajena en su cotidianeidad. Se trata entonces de una experiencia subjetiva colectiva que transforma en este vaivén entre la dulzura y la amargura. Asimismo, destacamos que el interés por circular esta experiencia mediante el presente artículo responde más a los y las colaboradoras que trabajamos en este documento, desde una lógica compartida como colectivo donde no todos hacemos todo todo el tiempo. En este sentido, el proceso de devolución sistemática desde el enfoque de IAP, si bien no se orienta a la publicación

científica en sí, se nutre de esta. Como colectivo ampliado, las referentas de la MBP y los colaboradores continuamos trabajando militando y reflexionando en el desafío permanente y cotidiano de mejorar sus condiciones de vida.

Referencias bibliográficas

- Arizaga, M. C. (2007). *Aspectos cualitativos del consumo de Pasta Base de Cocaína / Paco*. Observatorio Argentino de Drogas, SEDRONAR.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de cultura económica.
- Calabrese, A. (2021). *Apunte sobre prohibicionismo*. Curso de Introducción al Abordaje Integral de los consumos problemáticos. SEDRONAR.
- Comas Arnau, D. y Arza Porras, J. (2000). Niveles, ámbitos y modalidades para la prevención del uso problemático de drogas. En Grup Igia y colaboradores, *Contextos, sujetos y drogas: un manual sobre drogodependencias*. Ajustament de Barcelona y FAD
- Goldestein, B. (s.f.). Cultura del consumo y subjetividad adictiva. *Intersecciones psi. Revista electrónica de la Facultad de Psicología*. UBA. http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=419:cultura-del-consumo-y-subjetividad-adictiva&catid=15:actualidad&Itemid=1
- González Zorrilla, C. (1987). Drogas y control social. *Poder y Control* (2), 49-51.
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Pawlowicz M.P., Rossi D., Faraone S., Goltzman P., Zunino Singh D., Touzé G., Silberberg M. y Cymerman P. (2006). *La cuestión de las drogas: paradigmas, políticas estatales y dispositivos de intervención*. [CD-rom] I Congreso Nacional y II Congreso Regional de Psicología Facultad de Psicología de la Universidad de Rosario , Mesa 3, N.º 4.
- Ralet O. (2000). Condicionantes políticos y económicos. Análisis de la influencia de estos factores en la construcción social del “problema de la droga”. En Grup Igia y colaboradores, *Contextos, sujetos y drogas: un manual sobre drogodependencias*. Ajustament de Barcelona y FAD.
- Rappaport, J. (2021). *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación acción participativa*. Editorial Universidad del Rosario.
- Rossi, D . y Rangugni, V. (2004). *Cambios en el uso inyectable de drogas en Buenos Aires (1998-2003)*. Coeditado por Intercambios Asociación Civil, Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación, ONUSIDA y ONUD.
- Sirvent M. T. (1999). *Cultura Popular y participación social. Una Investigación en el barrio Mataderos*. Editorial Miño y Dávila.
- Touzé G. D. (2010). *Prevención del consumo problemático de drogas. Un enfoque educativo*. 1.ª Ed. Troquel.

Paula Guilaberti
Gregorio Herranz

“En una mano la dulzura y en la otra la amargura”. Sistematización de un intercambio de saberes en torno a los consumos problemáticos y procesos de investigación acción participativa (IAP) en barrios populares

Paula Guilaberti

Perfil académico y profesional: Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Católica de Salta (UCASAL) con especialidad en Drogodependencia por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEAUNC). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones y Transferencia Universidad Nacional de Rafaela (CONICET/CIT UNRaf). Auxiliar docente en la Cátedra de Planificación y Trabajo Social de la carrera Licenciatura en Trabajo Social (UCASAL).
mpguilaberti@gmail.com

Gregorio Herranz

Perfil académico y profesional: Licenciado en Trabajo Social por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Profesor de Filosofía por el Instituto de Formación Docente Domingo Savio de la Provincia de Córdoba. Doctorando en Humanidades por la UNT. Técnico administrativo en la Secretaría de Políticas de Drogas de la Nación Argentina. Profesor en el Instituto para el Desarrollo Humano N.º 8212.
gherranz@ucasal.edu.ar

